



NÚMERO 40

AÑO II

PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSION DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

### REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALON DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres con pago anticipado deberán regirse por la siguiente nota de precios:

EN ESPAÑA, un año, 60 reales. Seis meses, 32 reales. Tres meses, 18 reales. — EN PORTUGAL, un año, 3000 reis. Seis meses, 1600 reis. Tres meses, 900 reis. — Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

#### SUMARIO

TEXTO.—Explicacion de los suplementos.—Descripcion de los grabados.—Revista de Paris.—Ecos de Madrid.—El tio Joe (continuacion).—Pensamientos.—Recetas útiles.—Pasatiempos.

GRABADOS.—1 á 4. Trajes de señoritas.—5. Jardinera de suspension.—6. Tira bordada para muebles.—7. Cenefa de hilos sacados.—8. Vestido de criatura.—9 á 23. Modelos de ropa blanca y de fantasía.—24. Abrigo de niña.—25 á 27. Trajes de niñas.—C 28. Matinée San German.—D 29. Tra-

je de playa.—30 y 32. Trajes de niños.—31. Traje de niña de 4 á 6 años.—33 y 34. Trajes de viaje.—35. Traje marino para niño.—A 36. Vestido de baño para niña.—B 37. Vestido de baño para niño.—38. Vestido de criatura.—39. Vestido de baño para jovencita.

HOJA DE PATRONES n.º 40.—Matinée San German.—Corpiño Giralda.—Vestido de baño para niña.—Vestido de baño para niño.

HOJA DE DIBUJOS n.º 40.—Treinta y siete dibujos variados. FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de playa.

#### EXPLICACION DE LOS SUPLEMENTOS

1.—HOJA DE PATRONES n.º 40.—Vestido de baño para niña (grabado A 36 en el texto); Vestido de baño para niño (grabado B 37 en el texto); Matinée San German (grabado C 28 en el texto); Corpiño Giralda (grabado D 29 en el texto).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2.—HOJA DE DIBUJOS n.º 40.—Treinta y siete dibujos variados.—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3.—FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de playa.

Primer traje.—Falda de tafetan color de rosa, sobre la cual



1 á 4.—Trajes de señoritas



cae un volante de encaje de hilo crudo y una hilera de conchas de moaré rosa. Sobrefalda de encaje de hilo crudo, tableada. Túnica recogida y puf de estambre rosa á cuadritos. Cinturon de moaré rosa, formando tres grandes conchas á un lado. Cuerpo de estambre con mangas abiertas sobre otra manga de encaje: los dos puntos de la manga de estambre se reunen con un lazo rosa. Drapería de encaje de hilo crudo, sujeta sobre el pecho: el extremo de esta banda llega á la cintura. Lazo de moaré rosa en el hombro. Florecitas sonrosadas junto al cuello. Sombrero de paja beige, guarnecido de moaré rosa y de florecitas del mismo color. Sombrilla de encaje de hilo crudo.

*Segundo traje.*—Falda de surah doble, listado de blanco y azul marino. Túnica elegantemente recogida, fruncida alrededor de un chaleco-peto de punta, de tela adecuada á la de la primera falda. Levita de lanilla azul, guarnecida en el delantero de botones planos dorados. Cuello y bocamangas de seda blanca, adornados de azul. Sombrero de paja azul, con un gran lazo de cinta blanca atravesado por una ancla dorada. Sombrilla rayada de azul y blanco. Guantes de Suecia claros.

#### DESCRIPCION DE LOS GRABADOS

1.—VESTIDO DE SEÑORITA, hechura bretona, de velo azul pálido, guarnecido de trencillas azul oscuro.—La falda redonda, sencillamente fruncida, está adornada en la parte inferior con cuatro galones; así como el chaleco-peto, el cual va pegado á la abertura de la levita.



5.—Jardinera de suspension



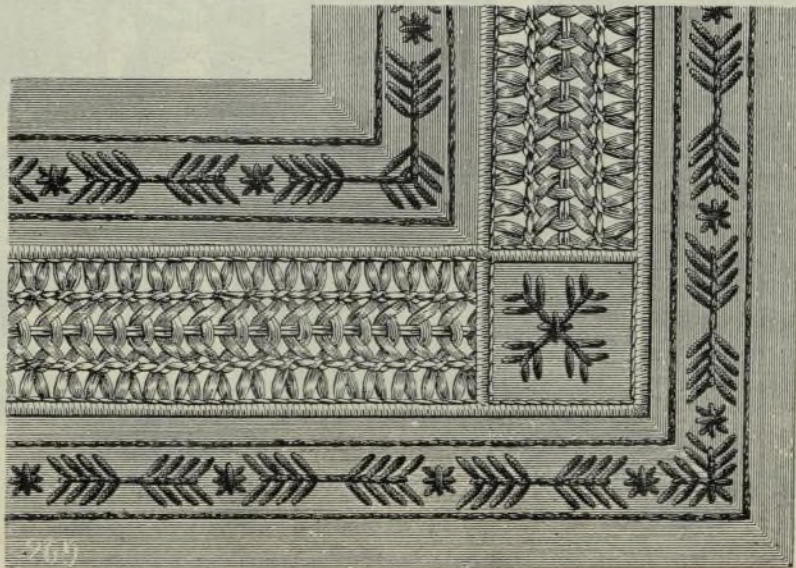
6.—Tira bordada para muebles

la del corpiño. Un volante de encaje bordado de color crema va puesto junto á las franjas de terciopelo. Un lazo en el costado de la túnica y otro en el hombro, de terciopelo verde musgo. Cuello y bocamangas de terciopelo. Sombrero de paja verde y rosa pálido, adornado de terciopelo musgo, y de plumas de color de rosa.

5.—JARDINERA DE SUSPENSION.—Este bonito objeto es de fácil ejecucion. Fórrase un cestito de tela cruda, en la cual se ha bordado previamente, con lanas de colores vivos, un dibujo á punto de Bolonia y punto de lanza; lo demás se guarnece con una trencilla de lana. Un cordon de lana servirá para colgarlo del techo. Las borlas se hacen de lana de Hamburgo, cuidadosamente peinadas y muy cortadas.

6.—TIRA BORDADA PARA MUEBLES.—El dibujo, compuesto de hojas de rosa y de botones, se hace con aplicaciones de faille ó de estambre, sobre terciopelo ó paño de color oscuro y se ejecuta á punto de lanza, punto de feston separado, punto de cordoncillo y cordoncillo enrejado.

7.—CENEFA DE HILOS SACADOS, para mantelerías, tapetes, etc.—Primeramente es preciso hacer un feston apretado rodeando la parte



7.—Cenefa de hilos sacados

Esta levita está adornada con botones de nácar, colocados enfrente de cada galon. Bolsillos y bocamangas galoneados. Sombrero de paja azul pálido, adornado con terciopelo azul oscuro y con alas azules. Medias azules, de dos tonos.

2.—OTRO VESTIDO DE SEÑORITA.—Falda guarnecida con volantes de encaje ó bordados de color crema. Redingote de estambre de color crema y rosa. Las bocamangas, el cuello y el cinturón-canana son de terciopelo de color de rubí. Broches de plata vieja en el cuello y en las mangas. Sombrero de paja de color de rosa, guarnecido de lazos de color de rubí y encaje crema. Medias de color de rosa.

3.—NIÑA DE 10 Á 12 AÑOS.—Falda de tafetan de color de castaña, plegada á pliegues huecos: Jersey de color de castaña, con otros matices adecuados. Banda-lavandera, de surah de la India, rayada de color de castaña y azul pálido. Cuello de color de castaña y azul, con adorno, á modo de valona, de felpillas azul pálido. Sombrero de paja de color de castaña, con el ala forrada de terciopelo del mismo color, adornado de surah azul pálido y con un pájaro de las islas. Medias color de castaña. Botas castaña, con trencillas azul pálido.

4.—TRAJE DE SEÑORITA.—Falda de tafetan de color de rosa pálido, tornasolado de verde, guarnecida con dos terciopelos lisos de color verde musgo. Túnica recogida y corpiño de foulard pompadour color de rosa sobre fondo crema. El delantero está rodeado de una tira de terciopelo verde musgo, que adorna también la drapería del puf y

de donde se han de sacar los hilos; despues se hacen partes iguales de los hilos restantes; se les ata y se les sujeta con regularidad por medio de un hilo de color. El bordado se hace con algodón de color á punto de lanza.

8.—VESTIDO DE CRIATURA, de surah color crema ó de batista cruda, guarnecido con tiras bordadas.—El delantero tiene peto fruncido; los adornos y el cinturón son de faille de color de crema.

9 á 23.—MODELOS DE ROPA BLANCA Y FANTASIA:

1.º y 2.º Cuello y puño de batista azul pálido moteado de color de cereza.

3.º y 4.º Cuello, lazo sujeto al cuello y puño, de surah crema brochado de muchos colores.

5.º y 6.º Cuello recto y puño de estambre de color beige y rosa.

7.º Cuello de cuentas bronceadas, encarnadas y claro de luna.

8.º Cuello de terciopelo de color de granate, bordado con cuentas de color de rosa y blancas, al cual va unida una corbata larga, drapeada, de surah de color crema, brochada de color de rosa y bordada con cuentas,





## EL SALON DE LA MODA

*Montaner y Simon, Editores*

BARCELONA

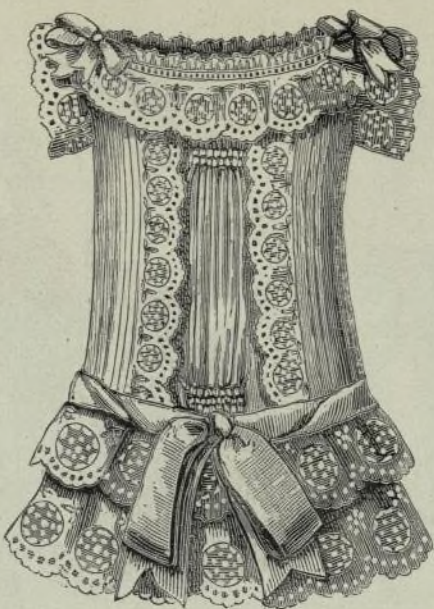
*Para tener hermosos los dientes y no padecer de la boca, úsese el Elixir y los polvos de Mentholina dentífrica que prepara el Dr. Andreu de Barcelona y que se venden en las principales boticas y perfumerias de España y de América.*







- 9.º Puño de estambre liso, bordado de color de granate.  
 10.º Cuello-fichú, de estambre de color beige, bordado con seda blanca.  
 11.º Cuello y puño de punto de aguja, con bullonados de gasa de color crema y lazos de cintas de gasa rayada.  
 12.º Corbata larga, de surah azul oscuro, con motas de color beige.  
 13.º Cuello y puño de punto de Venecia.  
 24.—ABRIGO DE NIÑA, de casimir blanco ó azul oscuro.—La peregrina está guarnecida con dos tiras de tul bordado. El corpiño, fruncido en la cintura, termina en una falda plegada á pliegues planos. Unos lazos colgantes adornan la parte posterior.  
 25.—NIÑA DE 4 Á 6 AÑOS.—Vestido de encaje de hilo crudo, sobre un viso encarnado. La faldita tiene tres volantes y está separada del peto abolsado de encaje, por un cinturón de pekinado de color de granate con las caídas hacia atrás. Levita abierta, con haldetas separadas y espalda de redingote de pekin, de color de granate. El cuello está guarnecido de encaje adecuado al de los puños. Sombrero de paja color beige, adornado de terciopelo granate y con plumas de oro. Medias de color de granate. Botas de doradillo.  
 26.—NIÑA DE LA MISMA EDAD.—Vestido inglés de siciliana de color crema. La falda, de siciliana, está guarnecida con una tirita bordada. Un volante bordado, bastante ancho, forma la sobrefalda. Tiras bordadas en el descote del corpiño fruncido, que también es de siciliana. Cinturón de surah de color crema. Se puede hacer este mismo traje de chaconá y bordados con cinturón de surah. Medias azules. Zapatos de cuero leonado.



8.—Vestido de criatura

- 27.—OTRO VESTIDO DE NIÑA, de pekinado azul y encarnado.—La falda está fruncida, con cabecilla; el corpiño está plegado y la valona, fruncida junto al cuello. Un lazo encarnado ó azul cierra el cuello. Medias adecuadas á este lazo. Zapatos encarnados ó de doradillo.  
 28.—MATINÉE SAN GERMAN, de tafetan de color de fuego ó batista granate, guarnecido con un encaje formando conchas y abierto sobre un chaleco-peto, compuesto de la misma tela, con entredoses bordados colocados al través. Falda plegada, de la misma tela, adornada con un volante bordado.  
 29.—TRAJE DE PLAYA.—Falda de lanilla, lienzo ó paño de verano, listado de azul y encarnado, rematada en un volantito de encaje viejo encarnado. Sobrefalda azul oscuro, lisa y guarnecida con un biés listado.—Corpiño Giralda, con peto listado. Cinturón de gasa de la India multicolor, con franja adecuada. Cuello y puños de estambre liso, de color de hilo crudo. Sombrero de esterilla guarnecido de gasa de la India multicolor. Sombrilla encarnada, adornada de encaje de hilo crudo.  
 30.—TRAJE DE NIÑO.—Redingote abierto por delante sobre un plegado de otomano de color de castaña. Cinturón de cuero amarillo. Cuello y puños de punto de aguja. Botitas de cuero tornasolado.  
 31.—NIÑA DE 4 Á 6 AÑOS.—Traje de velo de color de rosa. Falda con alforzas, terminada en un bordado. El delantero se compone de un abolsado y de un volante bordado, con dos pliegues á cada lado, de surah de color de rosa, que siguen á la abertura de la levita, suelta por delante y muy ajustada por detrás. Cuello y puños bordados.



9 á 23.—Modelos de ropa blanca y de fantasía

Sombrero de paja beige, guarnecido con cintas de faille de color de rosa. Medias de color de rosa. Zapatos de fantasía.

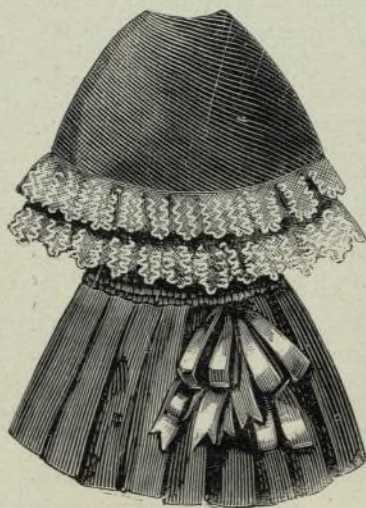
32.—TRAJE DE NIÑO.—Vestido de tafetan de lana azul oscuro. Falda plegada y levita-blusa que cae sobre ella. Solapas y bocamangas de faille azul. La levita va abrochada con botones de nácar con incrustaciones de acero. Medias azules, y botas de cabritilla tornasolada, color carmelita oscuro.

33.—TRAJE DE VIAJE.—Vestido del tejido llamado saco de pasa, de color de violeta oscuro. Abrigo de viaje de faille gris polvo, guarnecido con flores encarnadas.

34.—OTRO TRAJE DE VIAJE.—Falda redonda de lana brochada azul y encarnada sobre fondo sueco. Corpiño de seda de canutillo sueco, abierto sobre una bolsa de estambre pompadour adecuado á la falda. Sombrero de paja sueca, guarnecido y forrado de terciopelo encarnado oscuro y de plumas del mismo color que la paja.

35.—VESTIDO DE MARINERO, para niño, de lana azul marino.—El cuello es de lienzo azul guarnecido de trencillas blancas. Chaleco de sarga blanca bordado de oro. También están bordadas de oro las mangas y el casquete azul marino, así como las medias. Un lazo de faille azul, atado al cuello.

A 36.—VESTIDO DE BAÑO PARA NIÑA.—El corpiño, la falda ple-



24.—Abrigo de niña

gada y el pantalón son de escot listado de azul y encarnado. El vestido está guarnecido de trencillas blancas y encarnadas y abrochado con botones de nácar. Gorra con lazo encarnado. Alpargatas con trencillas cruzadas á manera de galgas.

B 37.—TRAJE DE BAÑO PARA NIÑO.—Blusa y pantalones de lana azul marino, guarnecidos con trencillas blancas. Un galon colocado á lo largo, adorna el pantalón. Cinturón azul, galoneado de blanco y atado al costado. Gorrita blanca adornada de azul. Alpargatas blancas y azules.

(Los patrones del Matinée San German, del Corpiño Giralda, del Vestido de baño para niña y del Traje de baño para niño, están trazados en la hoja n.º 40 que acompaña á este número.)

38.—TRAJE DE NIÑA, de percal de color beige y rosa á cuadritos.—El vestido blusa está fruncido por delante. La parte alta de la espalda es plana, la parte inferior forma dos pliegues por detrás. Tiras bordadas blancas y rosa, rodean el descote, las mangas y el borde de la falda. Calcetines de color beige y rosa. Sombrero de paja cruda, guarnecido con una cinta beige y rosa.

39.—TRAJE MARINO PARA NIÑA.—La blusa y la falda, de lanilla blanca, están guarnecidas con un galon de moaré granate claro, colocado plano sobre la falda y rodeando la solapa de la blusa. Un lazo



hecho con un galon va colocado en la punta de la solapa. Peto de lana lisa de color de granate, bordado con un ancla. Sombrero de paja blanca, guarnecido de color granate.

### REVISTA DE PARIS

La *Fiesta de las flores*, organizada por el sindicato de la prensa parisiense en favor de las *Víctimas del Deber*, y celebrada la semana pasada, ha tenido todo el éxito que se proponían sus organizadores: el pueblo de París, como siempre que se apela á sus benéficos sentimientos, ha respondido al llamamiento de la prensa, y cada cual ha querido á porfía depositar su ofrenda en la caja de las Víctimas para quienes iba dirigida.

Describir tan magnífica fiesta en todos sus detalles, favorecida por un tiempo admirable, sería tarea poco menos que imposible. El programa era de los más seductores y se ha cumplido en todas sus partes. Apenas se abrieron las puertas del recinto cercado al efecto en el bosque de Boulogne, penetraron lo menos cuatro mil carruajes en el camino del lago inferior por delante del prado de la Muette, literalmente atestados de canastillos de flores y rodeados de guirnaldas. Uno de los que más llamaron la atención, verdadera maravilla de gusto, estaba adornado con rosas y flores campestres. El fondo del carruaje, en el cual se destacaban los elegantes contornos de dos bellas damas, estaba guarnecido de hacecillos de trigo esmaltados de amapolas y violetas; el pescante estaba asimismo rodeado de flores, y hasta el mango del látigo del cochero y las anteje-

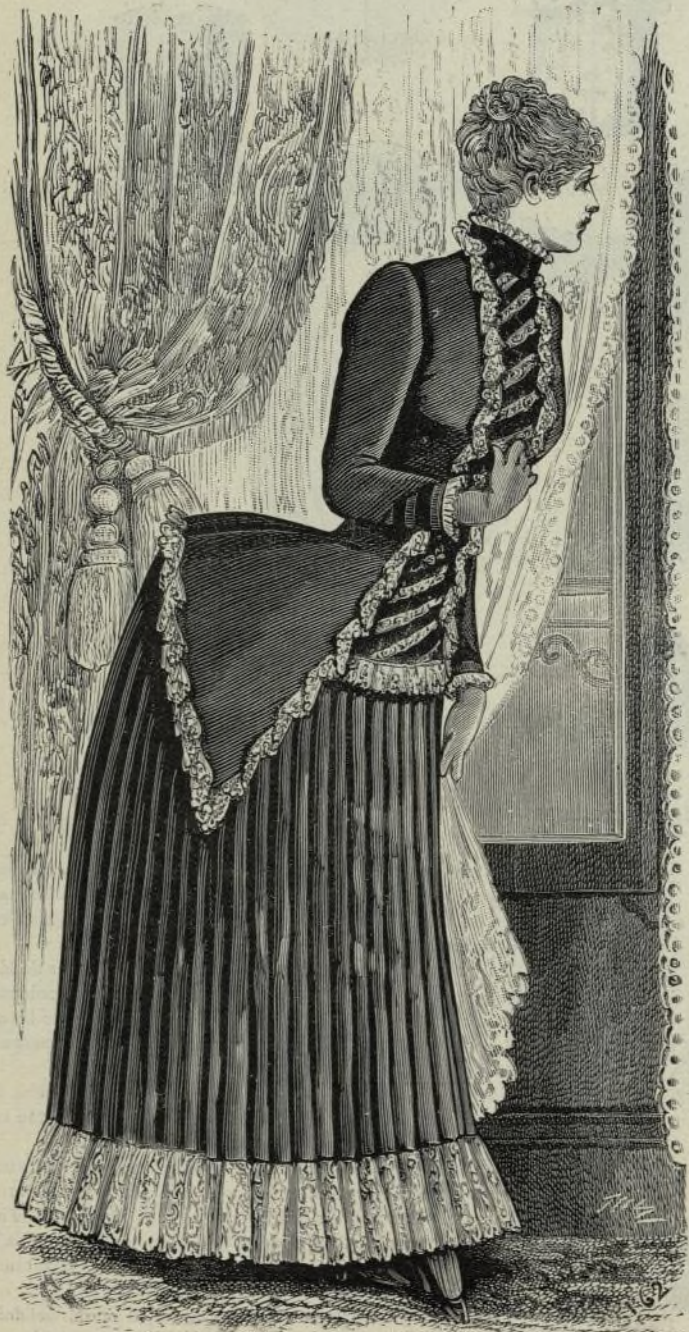


25 á 27.—Trajes de niñas

ras de los caballos ostentaban grandes peonías purpúreas con lazos flotantes.

Muchos carruajes llevaban, aparte de los demás adornos, grandes ramos de rosas ó de flores de los campos colocados á modo de faroles; aquí, el dibujo del coche estaba formado por guirnaldas de rosas á modo de festones; allá, el landó parecía una verdadera litera de flores entre las cuales asomaban encantadoras cabezas de mujeres y de niños. Los hombres tampoco desdénaban tan aromáticas y vistosas galas, pues vi más de un carruaje brillantemente florido, ocupado solamente por almirados jóvenes. Los caballos eran los únicos á los que no parecía hacerles gracia la fiesta, y se mostraban impacientes; aquellas bandas de rosas té y aquellos collares de flores eran algo insólito para ellos. En muchos carruajes las llevaban hasta los rayos de las ruedas.

A medida que los coches iban penetrando, los combatientes pedestres que los esperaban trababan con ellos descomunales peleas con olorosos proyectiles, que renovaban á medida que los consumían gracias á los auxilios de los comisionados de la prensa, que dieron pruebas de una actividad digna de todo elogio. No puede darse espectáculo más gracioso que el ofrecido por esta distracción original, inaugurada bajo el cielo del Mediodía, durante los hermosos días del Carnaval de Niza y admitida ya en París con el mayor favor. Es inútil decir que la batalla con ramilletes y flores destrojadas ha sido siempre cortés, aun cuando el ardor de los beligerantes les indujo á vaciar el carro monstruoso que M. Zidler introdujo entre sus filas. El combate duró hasta la puesta del sol, con tenacidad y hasta encarnizamiento.



C 28.—Matinée San German

Mientras delante del lago grande se cubrían literalmente de flores, los niños bailaban alegremente al compás de una música en una elegante y espaciosa tienda de campaña.

Al hacerse de noche se iluminó todo, y la gente atraída por los discordantes ruidos de los bombos y tambores, y satisfecha ya de contemplar las islas, que, con sus árboles llenos de farolillos anaranjados, parecían un nuevo jardín de las Hespérides exuberante de esplendorosos frutos, se trasladó en masa á la pradera, donde estaban colocados los abigarrados puestos de una animada feria, mientras las bandas militares, situadas en diferentes puntos, llenaban los aires de armoniosos ecos.

A las once se disparó un hermoso castillo de fuegos artificiales, seguido de la iluminación general, semejante á un vasto incendio de todos los bosquecillos, que produjo un efecto sorprendente, y de la retreta á la luz de centenares de antorchas, en la cual tomaron parte los guardias municipales de caballería, los bomberos, los guardias de la paz, los individuos de la sociedad de salvamento del Sena, la Liga de los Patriotas y todas las sociedades de gimnasia, formando un conjunto ordenado y pintoresco.

La concurrencia durante los dos días que ha durado la fiesta ha sido enorme, y tanto que la cantidad recaudada por el precio de las entradas ha ascendido á unos 130,000 francos, resultado lisonjero que permite considerar como definitivamente instalada la benéfica asociación que tiene por objeto proporcionar un socorro inmediato y rápido á toda víctima del cumplimiento de su deber, y que de hoy más figu-



D 29.—Traje de playa



rá entre las más felices innovaciones de la caridad parisiense.

\*\*

*Little-Duck* fué el héroe del año pasado. En el actual el nombre de *Paradox* ha resonado en todos los labios durante una semana, lo cual es mucho resonar, tratándose de París, en donde todo ruido, todo rumor, por bullicioso que sea, pierde rápidamente sus ecos. Ya supondrán mis lectoras que me refiero al caballo que ha salido victorioso en las carreras del Gran Premio de París. Esta vez, Inglaterra ha vencido á Francia, y el afortunado poseedor del velocísimo cuadrúpedo se ha embolsado una ganancia de más de 150,000 francos.

Aun estando el tiempo lluvioso y desapacible, la animación es siempre extraordinaria el día de estas carreras; júzguese lo que habrá sido este año, en que los rayos de un sol algo más que primaveral han contribuido á dar creciente brillo al triunfo del corcel británico. Es preciso tener en cuenta hasta qué punto se ha infiltrado en nuestras costumbres esta diversion de procedencia extranjera, para comprender el afán, el frenesí con que el parisiense acude á las carreras é invierte á veces cuantiosas sumas en favor de tal ó cual caballo. Desde muy temprano, el bosque de Boulogne presenta el aspecto de los grandes días de fiestas populares. Millares de personas se encaminan tranquilamente por sus numerosas calles de árboles al lugar de las carreras, y al llegar junto al inmenso hipódromo se instalan muellemente sobre la yerba, organizando comidas campestres, de suerte que todos estos campamentos improvisados ofrecen un golpe de vista tan pintoresco como interesante.

A eso de la una van llegando carruajes y jinetes en creciente número, y poco después, la *pelouse*, las tribunas, el molino legendario de Longchamps, etc., están completamente invadidos por una muchedumbre ansiosa y dominada por febril impaciencia. Particularmente, en el centro del hipódromo, destinado á la masa del público, no se ve otra cosa sino un mar de cabezas humanas más espesas que las mieses en un dilatado campo y que, como estas al soplo de la brisa, así aquellas ondulan y se agitan al paso de los caballos ó á cada incidente que surge en el recinto del pesaje ó en la pista.

En el recinto del pesaje, la afluencia de personas de ambos sexos es tan grande que no sabe uno dónde guarecerse. Las mujeres bonitas buscan la sombra de los castaños, pero desgraciadamente estos son menos en número que aquellas. Entre los grupos, he podido divisar algunos trajes elegantes; por ejemplo, el de madame Bernardaki, de tul bordado sobre raso marfil con cinturón moaré del mismo matiz; el de Mad. A. de Rothschild, de seda gris hierro listada de blanco, guarnecido de ricas blondas, y el de Mad. Avaray, vestido pompadour. Otros trajes he visto no menos elegantes, entre ellos uno de encaje negro moteado de florecillas de color de rosa; otro marrón y azul celeste con combinaciones de seda y tul sumamente



30 y 32. Trajes de niños.—31. Traje de niña de 4 á 6 años



33 y 34.—Trajes de viaje

graciosas. Pero las sombrillas exceden en caprichosa elegancia á cuanto puede soñar la imaginación: las había transparentes como las alas de una mariposa, y he visto una cuyo fondo semejava un enrejado rústico por el cual se enredaban jacintos de color de rosa claros. Los sombreros dominantes eran de paja gruesa y comun con adornos abultados y verdaderamente excéntricos.

No es mi intento describir las peripecias de las carreras, que á decir verdad, no tienen nada de particular, pecando más bien de monotonía; por lo cual añadiré tan sólo que una vez terminadas, los carruajes se precipitan cual estruendoso torrente por todas las avenidas del bosque de Boulogne, y los pedestres se ponen otra vez en marcha con tardo paso, contemplando con admiración el brillante desfile de los lujosos trenes y las suntuosidades de la moda.

\*\*

Como todos los años, la celebración de las carreras del Gran Premio de París ha dado la señal de la deserción, de la emigración general, y las damas del gran mundo, y aún las del mundo pequeño, aprestan sus equipajes para dirigirse sin tardanza... ¿á dónde? Muchas de ellas no lo saben, pero lo necesario, lo indispensable es pagar el tributo anual á la exigencia de la moda, ausentándose de París por una temporada más ó menos larga.

En otro tiempo, cuando el emperador iba á Plombières, todo el mundo corría á Plombières; si se dirigía á Vichy, en un momento quedaba Vichy inundado de *soi-disant* enfermos; y si la emperatriz se encaminaba á Biarritz, llenábase como por encanto esta pequeña población de forasteros.

Hoy cada cual va por su lado sin saber fijamente á donde, y los emigrantes se desparraman lo mismo por las playas del Océano ó del Mediterráneo que por los establecimientos termales de los Pirineos; así por los baños franceses como por los alemanes ó italianos, y cuanto más lejos mejor. A los parisienses les sucede lo mismo que á los madrileños, vieneses, romanos, etc., es decir que teniendo casi á la puerta de casa excelentes manantiales y salubres aguas donde alcanzar el remedio ó el alivio de sus dolencias, prefieren las de lejanas comarcas, aunque no los curen y el dispendio sea mayor, ó precisamente por esto mismo. Verdad es que en los establecimientos próximos, á los cuales sólo concurre gente de modestas aspiraciones, no hay fiestas, cantos, risas y bullicio; no hay exhibiciones de costosos y variados trajes ni se llama la atención, es decir, en ellos se encuentra el reposo que deben buscar los que salen de este pandemonium por causa de sus achaques; pero ¿se hallan verdaderamente enfermos los que van á tomar aguas en Vichy, en Amélie, en Luchon, etc., etc.? ¡Ah! Los verdaderos enfermos que á estos puntos acuden son dignos de lástima: pobres gentes á quienes los hoteles llenos de ruido, de músicas, de bailes y zambras, de estrépito de vajillas, no permiten disfrutar del descanso necesario, ni siquiera del sueño.



Como es fuerza que el mayor caudal de la corriente se dirija á alguna parte, hoy merecen la preferencia de la alta sociedad dos puntos: Paramé, en las costas de Normandía, de cuya pintoresca y floreciente poblacion me ocupé ya en otra correspondencia, y Evian, en la Alta Saboya, situada junto al lago de Ginebra, vistosamente ceñido de blancas casitas y elegantes quintas de recreo. En aquel lago de zafiro, los poetas buscan la inspiracion, las damas contemplan sus rostros y las aves bañan sus alas; pero (siempre ha de haber un malhadado *pero*) es el caso que las aguas de Evian no contienen hierro, ni bromuro, ni carbonato, ni ningun principio mineral ó gaseiforme. Jamás han curado á nadie: pero ¿qué importa, si tampoco han causado la muerte á nadie? Pues ¿qué virtudes curativas poseen? Las que la moda quiera atribuirles.

Dejemos pues á nuestras damas arreglando la maleta, ó hablando con más propiedad, los voluminosos mundos para sus excursiones veraniegas, y digamos á nuestras apreciables lectoras algo acerca de las últimas innovaciones introducidas en las diferentes prendas del traje.

\* \*

Para esto me servirá de norma lo que he visto el día de las grandes carreras, con tanto mayor motivo cuanto que ya es sabido que las *toilettes* que en ellas se ostentan son las que dan la pauta para la moda veraniega.

Los trajes encarnados ó blancos y crema eran los predominantes. Profusion de encajes, vestidos de tul bordado sobre visos de colores, de cañamazo, de estambre; grandes cinturones; unos atados á un lado, otros detrás, y por fin abolsados, pecheras, fichús y camisolas blancas y crema que realizaban los trajes un tanto oscuros.

Los sombreros de esterilla ó de paja gruesa, desde la hechura más severa y correcta hasta la más caprichosa y extravagante, abundaban tanto que aun el más incompetente en estos asuntos habria conocido que eran los únicos aceptados. A pesar de lo vistoso y extraño de los sombreros, llamaban todavía más la atencion las sombrillas, como he indicado ántes. Se ha llegado á hacer cosas de una transparencia y de una tenuidad verdaderamente inauditas: ora son de tul y de estambre de oro con listas negras ó de color, ora de encajes plegados sobre un viso, ó bien de gasas crema y blancas, lisas ó moteadas; sombrillas de tul lila, paja, rosa, pompador, con lazo ó puf de flores, y por fin, sombrillas con anchas listas de oro y plata alternando con otras de moaré crema. Si dentro de algun tiempo se quiere introducir alguna variacion en este mueble femenino, forzosa-mente se tendrá que adoptar una cosa sencilla si se quiere buscar la novedad, pues no es posible ya llevar más adelante la riqueza y la originalidad.

La moda de los lazos no está circunscrita únicamente á los de los cinturones, sino que los lazos mariposas, que sujetan ciertos pliegues de los vestidos, unidos á los de los hombros, del cuello ó de las mangas, adquieren cada día mayor boga. Con cinta estrecha se guarnecen delanteros de corpiños ó delanteros de faldas rodeadas de quillas. También se ponen lacitos de cinta estrecha en los bordes de las faldas redingotes, colocándolos asimismo en ellas de trecho en trecho.

Mencionemos también las pasamanerías sueltas de cuentas para guarnecer vestidos. Los cordones de varios colores adecuados á los diferentes tonos del traje, son de la más alta novedad y se llevan con vestidos de dibujos de Edad media ó considerados como tales.

A medida que la estacion adelante, los trajes á la marinera para niños de ambos sexos, como vestido comun de playa, vienen á ser una actualidad.

Se hacen capuchas para la temporada de baños, bautizadas con el nombre de Fabiolas, de tul bordado, de lana fina y de surah.

\* \*

Casi todos nuestros teatros, por lo menos los principales, exceptuando el de la Opera, se han cerrado ya, y por consiguiente no puedo dar noticia alguna con respecto á asuntos escénicos. Uno de los teatros cerrados, el de la Puerta de San Martin, ha terminado su temporada con la 200.<sup>a</sup> representación de *Teodora*, el famoso drama de Sardou, que aún promete aparecer en el cartel otras doscientas noches durante la temporada próxima. Los artistas que en él han tomado parte, con Sarah Bernhardt á la cabeza, se trasladan á Bruselas con objeto de dar ocho representaciones del mismo, siendo lo notable que no sólo los artistas sino los trajes, el decorado, todo en fin cuanto ha figurado en Paris en dicho drama se exhibirá en el teatro de la Moneda de la capital de Bélgica.

Ya que escasean tanto las noticias en asuntos de arte, daré una referente á una artista, muy conocida y apreciada del público de Barcelona, puesto que además de ser acreedora por su mérito, la acompaña la cualidad de española. Me refiero á la simpática bailarina Rosa Mauri, la niña mimada del público parisiense, la cual, aprovechando cuerdamente el fruto de sus artísticas tareas, ha conseguido reunir un capital regular, del que se propone reportar los beneficios consiguientes. Con este objeto ha comprado en Salies de Bearn un terreno por 46,000 francos, y hecho construir en él, bajo la inmediata vigilancia de su padre, un hotel para bañistas y una quinta para ella, en cuyas construcciones piensa invertir otros 120,000 francos.

¡Y pensar que los piés hayan podido producir tanto, cuando muchos hombres, dotados de privilegiada cabeza, pasan una vida llena de privaciones!

ANARDA

## ECOS DE MADRID

El cólera de real orden. — Cierre de tiendas. — En la Puerta del Sol. — Todo pasó. — Salones abiertos. — Negocio redondo. — Un traje húngaro completo. — Lo que preocupa á las inglesas. — En el Príncipe Alfonso. — Funcion en honor de Víctor Hugo. — Los teatros de Ducazal. — El Circo de Price y el Hipódromo. — Buenas noticias. — El león del Retiro. — Una centenario. — Tres grandes médicos. — Receta de actualidad.

La enfermedad sospechosa ha abandonado por fin el incógnito, y el terrible viajero del Ganges ofrece desde las columnas de la «Gaceta» sus fúnebres servicios á los descontentos de la vida.

Ya no queda duda alguna, ya sabemos á qué aternos. El cólera morbo asiático, el verdadero, el auténtico, está en Madrid.

Susurrábase desde hace muchos días, que el antipático huésped, vestido de blusa ó de chaqueta, recorria de tapadillo algunos barrios extremos, en los cuales visitaba unos cuantos sotabancos y media docena de buhardillas donde disputaba una presa, ya medio devorada, al hambre y á la miseria: pero nadie esperaba tan pronto verle de frac y guante blanco aparecer, si bien hasta ahora de un modo inofensivo y muy por lo fino, en todos los círculos de nuestra sociedad, debidamente presentado por las autoridades, que en esta ocasion, hay que confesarlo, se han pasado de galantes y hospitalarias.

La presentacion, sin embargo, no estaba anunciada, segun previenen las más rudimentarias reglas de la etiqueta. Sólo en las reuniones *cursis*, ó de mucha confianza, son toleradas presentaciones por sorpresa. Pero allá van leyes...

En los primeros momentos los efectos de la declaracion oficial han sido desastrosos. El comercio protestó á su modo, cerrando todas las tiendas por espacio de veinticuatro horas y dejando de ganar, por consiguiente, aquel día, á causa de la paralización de la venta, una suma respetable. En la Puerta del Sol y calles adyacentes hubo gritos, y alborotos, y sablazos, y tiros, y cargas de caballería: resultado, cuatro ó cinco muertos y cincuenta ó sesenta heridos. Y en fin, ¿quieren ustedes más? el gobierno, el mismísimo gobierno ha estado á punto de sucumbir bajo el peso de sus propios actos y medidas.

Pero las tiendas volvieron á abrirse á la mañana siguiente con gran sentimiento de padres y maridos, las vías públicas recobraron pronto su habitual aspecto de tranquilidad y los ministros permanecen impassibles en sus respectivos puestos.

Nada ha pasado, pues. Estamos como estábamos; sólo que ántes era *La Correspondencia* la que nos enteraba de los *casos* ocurridos y ahora tenemos conocimiento de ellos por la *Gaceta*, con lo cual la verdad no sale ganando gran cosa.

\* \*

Algunos salones aristocráticos vuelven á abrirse, sin duda para hacer más agradable la estancia en la corte á los que se quedan.

En el palacio de los condes de Heredia-Spínola se juega al tresillo y al *besigue* con el mismo entusiasmo que de costumbre.

Los condes de Vilana reciben los miércoles en su nuevo hotel, de cuya inauguracion dimos cuenta en nuestra anterior revista, y los viernes por la tarde se canta y hasta se baila en casa de la encantadora marquesa de Villa-Mantilla.

No se pasa, pues, en Madrid tan mal, á pesar de lo que temian los que se han refugiado en la Granja. Y á propósito de la Granja.

Asegúranos que en este Real sitio se han pagado tres mil duros por el alquiler de una casa amueblada que el verano pasado se alquiló en cuatro mil reales.

El nuevo inquilino habrá hecho un negocio redondo, si, como en Cienpozuels, se presenta también el cólera en San Ildefonso.

\* \*

Hace algunos días la condesa de Girgenti, es decir, la infanta doña Isabel, que como saben nuestros lectores ha estado viajando de incógnito por el extranjero, visitaba la exposicion de Pesth.

Maravillada la princesa de los esplendores de la industria húngara, quiso traer algun objeto de aquel

país, como recuerdo, á su augusta hermana la reina doña María Cristina.

Con este propósito encargó á una casa de confeccion de lujo un magnífico traje nacional húngaro. Doña Isabel, cuyo buen gusto en esta materia es proverbial, se interesó en todos los detalles, tanto en el color como en el corte del vestido. Exigió, sobre todo, la exactitud más completa.

El sastre, ó modista, por su parte, no faltó á sus deberes profesionales, llevando su escrupulosidad hasta pedir un bucle de cabellos de la augusta dama para quien se confeccionaba el vestido.

La infanta doña Isabel no encontró en esta demanda otra cosa que un laudable afán de armonizar el matiz del traje con el de los cabellos, y accedió gustosa á la peticion.

Pocos días despues, el sastre se presentó en palacio llevando en una elegante caja el más seductor y pintoresco de los trajes. Pero no iba solo: acompañábanle dos magníficas trenzas de cabello ornadas de cintas rojas, blancas y verdes, que son los colores nacionales.

—¿Qué es esto?—preguntó la infanta.—Yo no he pedido estas trenzas.

—Es verdad,—replicó respetuosamente el sastre,—pero un verdadero traje nacional húngaro no está completo si no va adornado de estas dos trenzas.

El sastre saludó ceremoniosamente á la infanta y se retiró, dejando en sus manos el precioso vestido.

\* \*

Hemos oido que acaba de celebrarse en Lóndres un *meeting* de damas inglesas con el objeto de introducir modificaciones en el descote cuadrado.

A nosotros nos parece que las blondas sílfides del Támesis pretenden ejercer jurisdiccion sobre cosas que no poseen.

\* \*

Algo de teatros.

Algunos de ellos están muy concurridos.

El del Príncipe Alfonso es por ahora el punto de reunion de la *gentry* madrileña. Están abonadas á primer turno la duquesa de Medina de las Torres, la marquesa de Cerralbo, la condesa de Carlet, la señora viuda de Ulloa, la de don Protasio Gomez y otras familias conocidas que desafian bravamente los rigores del calor y los peligros de la epidemia. El ilustre Campoamor, que, segun parece, es muy aficionado á la música aunque sea mediana, ocupa todas las noches una platea.

Cuanto á la compañía de ópera italiana que actúa en el más hermoso de nuestros coliseos de verano ni puede pasar por buena ni tampoco debe tenerse por mala. El público ha oido con agrado *El Trovador*, *Sonámbula*, *Fausto*, *Lucía*, *Hernani*, *Favorita*, óperas en las que han debutado seis *primas donnas*, tres tenores, dos bajos y dos barítonos, uno de ellos, el señor Ugheto, bastante notable.

Como se ve, la empresa cuenta con un personal numerosísimo, y cuenta sobre todo con un director de orquesta digno del teatro Real. Muy joven es todavía el señor Tolosa, pero desde luego le auguramos una brillante carrera.

\* \*

Para honrar la memoria de Víctor Hugo se ha representado en el coliseo de la calle de la Libertad su famoso drama *Ruy-Blas*, el peor de todos los que escribió el gran poeta que acaba de bajar á la tumba.

Pero no nos proponemos aquí examinar esta obra, ya juzgada, y no en sentido favorable, por la mayoría de los preceptistas europeos y muy especialmente por el profundo crítico francés Mr. Sarcey; cumple sólo á nuestro propósito consignar que en la interpretacion de *Ruy-Blas* la compañía de la Alhambra alcanzó un nuevo y merecido triunfo. Emmanuel desempeñó la parte del protagonista de un modo admirable, la Glech se hizo aplaudir con entusiasmo en su papel de reina y Zacconi dió gran relieve al suyo de *Don César de Bazan*.

Terminado el drama, la señorita Casado recitó la preciosísima composicion del autor de *Los miserables*, *La abuela*, traducida magistralmente por D. Teodoro Llorente, despues de lo cual las actrices y actores de



la compañía italiana depositaron coronas en la columna donde estaba colocado el retrato de Víctor Hugo.

\*\*\*

Teatros de Ducazcal.

Son suyos la mitad de los que actualmente funcionan.

Ducazcal es el *non plus ultra* de los empresarios: donde otros naufragan, él marcha viento en popa; donde otros caen, él se levanta; lo que para los demás es pérdida probable, resulta para él ganancia segura.

El Circo Hipódromo, situado en los terrenos del antiguo Tívoli, hace dignamente la competencia al de M. Parish, si bien el público de este es de ordinario muy distinto del de aquel. Al de la plaza del Rey concurre lo más atildado de Madrid y los socios del Veloz Club tienen allí palco de su pertenencia, desde el cual celebran *sotto voce* las habilidades hípicas de la simpática y distinguida Miss Elvira Guerra: es un circo aristocrático, ó si se quiere, de *la goma*. El de Ducazcal véase frecuentado por gente más modesta y también más alegre que no se cansa de aplaudir con estrépito á la hermosa mujer tigre, al niño orangután y al hombre sin brazos: este circo tiene algo de las plazas de toros.

En el teatro Felipe se ha estrenado un sainete en dos actos, titulado: *De verbena*, letra de Javier Burgos y música del maestro Hernandez. Una y otra fueron muy bien recibidas, y sus autores, junto con Lujan, María Montes y Juana Espejo, tuvieron que salir varias veces á escena llamados por los aplausos de los espectadores.

No hemos ido todavía á los jardines del Buen Retiro, cuyas funciones se suspenden casi todas las noches por lo desapacible del tiempo.

\*\*\*

Brillantísima promete ser, según las noticias que corren, la temporada del próximo invierno en el régio coliseo.

Gayarre, Uetam, Bianchi y Baldelli han firmado ya sus compromisos, y podemos abrigar fundadamente la esperanza de oír á Tamagno, uno de los mejores tenores de la época actual. También es probable que volvamos á celebrar la hermosura y dotes artísticas de Mlle. de Reszké, que tan gratos recuerdos dejó entre los *dilettanti* madrileños.

Nuestros plácemes al conde de Michelena.

\*\*\*

El leon del Retiro ha muerto... de viejo. Aquel hermoso animal que era al mismo tiempo admiración y espanto de niños y forasteros, de nodrizas y sargentos, habituales concurrentes al patio de la Casa de fieras, cerró los ojos llameantes, dobló la melenuda cabeza y espiró despidiéndose del Ayuntamiento con un rugido.

La leona, que estaba en la jaula inmediata, se mostró indiferente al principio. Vió tendido al rey de las selvas, su inseparable compañero de cautiverio, y le juzgó dormido: pero cuando observó que cuatro hombres sacaban el noble cadáver de entre los hierros donde tanta hambre pasó en vida, tomó aspecto de esposa desesperada.

El leon ha muerto precisamente cuando iban á jubilarle.

\*\*\*

Hay quien pretende que el clima de Madrid es mal sano y que la longevidad es en él muy rara.

Respecto á lo primero, Tamberlik aseguraba que en ningún punto de Europa se había sentido tan bien de salud como en la villa del oso, y en cuanto á lo segundo, no nos sería difícil probar que abundan entre la gente del pueblo los octogenarios y nonagenarios.

Uno de estos días hemos tenido ocasión de conocer en una conftería de la calle de la Luna, frente á la de Pizarro, á una anciana que nació en 1784. Cuenta, pues, más de cien años, á pesar de lo cual conserva expedito el uso de los principales sentidos, como la vista y el oído, se mueve fácilmente y con cierta soltura, y toma activa parte en las faenas domésticas.

¿Cómo se ha gobernado para vivir tanto?

Ya nos lo dijo: bebiendo sólo agua, trabajando mucho y levantándose siempre de la mesa con apetito.

Y efectivamente: el agua, el ejercicio y la dieta son tres grandes médicos.

\*\*\*

Receta de actualidad.

¿Quién ignora que el pepino produce muchos cólicos?

Y sin embargo, hé aquí un medio segurísimo de evitar que nos haga daño un fruto tan apetitoso en verano.

Observen nuestras lectoras rigurosamente el siguiente método, háganlo extensivo á los tomates y pimientos, y estén seguras de que no morirán de cólico:

Se toma un pepino de los gordos, se pela y se parte en ruedecitas, que se irán colocando en un plato. En cada ruedecita se pone un grano de sal, una hojita de orégano, una gota de aceite y otra de vinagre, todo de primera calidad. Luego que se ha hecho esto, se deja toda una noche al sereno; ántes de amanecer se abre el balcon y se tira todo á la calle, ménos el plato, que se limpia bien y se le añaden varias ruedas de buen jamon. De esta manera no hace daño el pepino.

SIEBEL.

NOVELA

EL TIO JOE

RECUERDOS DE UN VIAJE

(Continuacion)

—Mucho que sí...—contestó el anciano.—No hay como esas excursiones para vigorizar el cuerpo y dedicarse al trabajo con nuevos bríos. Tenemos, por ejemplo, las rocas del Lagarto que, como la piel de este animal, presentan todos los colores del arco iris; la magnífica barrera granítica de Logan; las peñas verdosas de Zennor; el cabo Cornwall y los Brisones; la caverna del Canto del mar, que parecé el pico de un ave gigantesca, en la cual penetra el agua por una hendidura y sale por otra al parecer cantando; tenemos, además, el rey de los promontorios, Pardenick...

Este nombre era para mí el más interesante: Pardenick era precisamente el lugar reproducido por el grabado de Turner que había sido causa de mi excursión á Cornuailles; Pardenick era, pues, lo que más me interesaba visitar.

No era muy fácil ni muy cómodo, á pesar de todo; se necesitaba emplear dos días á la ida y otros dos á la vuelta. Tenía limitado el tiempo, y acordamos, por lo tanto, que al día siguiente, terminados los oficios divinos, emprenderíamos la marcha con el tío José. Ralph, que quería velar á su hija enferma, me cedió su cama, y mientras el ama de casa recogía á sus pequeños y después que el tío José se hubo retirado á su estancia, entré en curiosidad de saber qué clase de lazo ó vínculo unía á mi viejo guía con el joven matrimonio en cuya casa encontraba hospitalidad. Desde luego el tío José no era padre de Ralph ni de su esposa, ni hermano mayor de ninguno de ellos, ni tenía con uno ni otro rasgo alguno comun del cual se pudiera colegir parentesco de ninguna clase. Tampoco era un mero huésped en la casa: harto lo demostraba la franqueza que en ella tenía y la tierna y respetuosa deferencia que le profesaban el matrimonio y sus hijos, como acatando una superioridad reconocida. ¿Sería, por acaso, el tío José el último vástago del famoso rey Arturo, de quien todos los habitantes de Cornuailles pretenden descender en línea más ó ménos recta? Algo mejor que esto era el tío José en aquella casa: su nobleza, aún comparada con la nobleza de un rey, venía de mucho más alto.

Interrogué á mi huésped tocante á sus habituales trabajos, y díjome pertenecer á la clase de mineros *tributarios*, llamados así porque un grupo de aquellos toma por su cuenta el arranque y conduccion del mineral hasta boca-mina, donde lo venden al propietario de ésta al precio corriente en el mercado. Este

sistema tiene la ventaja de armonizar los intereses del dueño y de los trabajadores, y, estimulados estos con la perspectiva de un beneficio superior al del simple jornal, se hacen doblemente aplicados al trabajo y hasta acometen temerarias y peligrosas aventuras.

Viniendo luego al punto que más excitaba mi curiosidad, dije:

—¿Y el tío José trabaja igualmente en vuestras minas?

—No señor, ya no... Viene cuando quiere á ellas, en lo cual encuentra gusto y se lo da á los mineros, que le quieren y le respetan porque á todos ellos ha prestado un beneficio pequeño ó grande; pero en cuanto á trabajar, el pobre quedó imposibilitado para ello desde el último accidente.

—¿Le sobrevino algun percance?

—Vaya si le sobrevino, y grave. Muchas veces había acometido empresas arriesgadas para hacer un bien á sus camaradas, y de todos los lances había salido incólume, pero en la última catástrofe estuvo en un tris de perder la vida por salvar la mia.

—¿Cómo fué esto?...—pregunté con doble curiosidad.

—Vereis, caballero, porque ello merece contarse. Figuráos que el tío José y yo trabajábamos juntos en una galería cuyo filon se había interrumpido, cosa que sucede algunas veces cuando la roca, impulsada por una antigua sacudida, ha levantado, digámoslo así, el mineral. Cuando ocurre esto, el filon se interrumpe, la traza se pierde y frecuentemente es harto difícil volverla á encontrar. Para conseguir algun resultado es preciso volar un buen pedazo de roca: José, como obrero veterano, se había encargado de perforar la mina, llenarla de pólvora y fijar la mecha, á la cual habíamos de prender fuego ántes de salir al exterior. Como era la primera vez en que me ocupaba de semejante arriesgada faena, confieso que me sentía algo preocupado; de suerte que, bien porque diera yo malamente el aviso, bien porque los camaradas de la boca del pozo lo entendieran equivocadamente, ello es que en el momento crítico de ir á emprender nuestra ascension, nos encontramos con que la cesta en que debíamos verificarla era apenas bastante para un solo hombre. El tío José comprendió el peligro instantáneamente: no había tiempo que perder, el fuego consumía la mecha; un segundo desperdiciado y se determinaba la catástrofe... En tan apurado trance, el tío José, que era uno de nuestros más forzudos camaradas, me agarró por la cintura como á un niño y me metió de grado ó por fuerza en la cesta. Luché cuanto pude para impedirlo; ya que uno de los dos había de perecer en la empresa, quería yo sacrificarme voluntariamente...—De ningún modo!—me dijo,—tú amas y eres amado de Nannie; tu vida á ella pertenece... Yo á nadie hago falta... Dios cuidará de mí...—Y haciendo él mismo la seña, los compañeros de la boca del pozo empezaron la ascension del aéreo vehículo. En la oscuridad veíase arder la mecha, cuyo fuego llegaba por momentos á la roca... Cuando llegué al piso superior estaba yo más muerto que vivo; faltábame la voz, la vista, el conocimiento. Apenas recobré el sentido, exclamé en el colmo de la desesperacion:

—¡José!... ¡José!...

Mis camaradas adivinaron lo sucedido y la cesta volvió á bajar con tanta rapidez como permitia el torno; mas apenas había llegado á mitad del pozo, dejé oír en el fondo de este una explosion terrible y tembló la montaña bajo nuestros piés. La cesta remontó vacía...—¡Pobre camarada!...—exclamaron todos.—¡Desdichado de mí!... exclamé yo.

Sin pérdida de momento hice disponer una nueva cesta capaz y fuerte para dos personas: quería poseer á todo trance aunque no fuera sino el cadáver del héroe víctima de la amistad, y me precipité en el abismo humeante, con riesgo de asfixiarme. Al echar pié á tierra, nada ví por de pronto; todo era tropezar en los fragmentos que la explosion había sembrado, ó desgarrar mis uñas en las peñas si en ellas quería buscar un punto de apoyo. Detenia mi respiracion para hacerme cargo del menor ruido, daba grandes voces para hacerme oír de quien fuese; pegaba el oído á la roca ó mi cuerpo al suelo para enterarme del rumor más leve; y nada, absolutamente nada... El caos á mi alrededor y el silencio más profundo, el silencio de la muerte... ¿En qué consistía que mi ánimo no se rindiera; cómo se explicaba la tenaz esperanza







35. Traje marino para niño.—A 36. Vestido de baño para niña.—B 37. Vestido de baño para niño.—38. Vestido de criatura  
39. Vestido de baño para jovencita

que animaba mi empresa? Lo ignoro, pero esa esperanza existía, Dios me la inspiraba...

En este supremo instante, cuando la decepcion me impulsaba á remontar á la superficie de aquel abismo, creí oír un gemido, un gemido muy débil, imperceptible casi, pero que llegó hasta mi corazón antes de llegar á mi oído.

Temblando de emoción dirigí mi lámpara de seguridad al punto de donde á mi entender partía el suspiro, y apenas pude evitar un desvanecimiento cuando descubrí, debajo de la saliente de una roca, una masa inmóvil, informe, pero masa muy distinta de los bloques que por todas partes me rodeaban. Era José, era mi generoso camarada, maltrecho, bañado en sangre, pero vivo, á pesar de todo y gracias á Dios!... Le levanté del mejor modo que pude y le acomodé en la cesta. A medida que el aire se hacía más respirable, iba recobrando gradualmente el conocimiento, hasta que, volviéndole el uso de la palabra, me dirigió, aunque débilmente, las siguientes frases:

—¡No te alarmes, hijo mío, todo se reduce á un susto!... Dios no me quiere todavía fuera de este mundo. Algunas contusiones en el brazo y en la espalda... Es cuestión de reposo y árnica... Además, nosotros los mineros siempre tenemos miembros de recambio...

Como podeis observar, el tío José, ni aún en tan deplorable estado habia perdido la serenidad ni el buen humor.

—Pero, en realidad, ¿eran graves sus heridas?...

(Se continuará)

#### PENSAMIENTOS

¿Quieres comer pan? Pues no te duermas sobre el salvado.

El hombre que va en busca de la sabiduría, puede realmente ser un sabio; pero el hombre que se precia de haberla encontrado, fijamente es un necio.

La ignorancia es un asno viejo que hace tambalear al que lo monta y reir á quien lo guía.

¡Oh, tú que gozas de un sueño tranquilo, piensa en aquel á quien la pena no deja conciliar el sueño!... ¡Oh, tú que andas expeditamente, ten piedad de aquel que no puede seguirte!... ¡Oh, tú que nadas en la opulencia, compadécete de aquel que gime en la miseria!...

La templanza es un árbol que tiene por raíces el contentamiento de lo poco y da por fruto la paz y la calma.

Haz de manera que tu boca sea cárcel de tu lengua.

No hay liberalidad tan recomendable como la liberalidad del pobre.

La excusa del perezoso es decir que carece de fuerzas.

Es posible curarse de las heridas que causa el acero; lo imposible es curar de las heridas que causa la lengua.

El hombre se vuelve sagaz á fuerza de equivocarse.

Tres hombres que se ayuden mutuamente pueden llevar la carga de seis.

AFORISMOS BRAHMÍNICOS.

#### RECETAS UTILES

##### MÉTODO SENCILLO PARA LIMPIAR LAS BOTELLAS

Para ello basta echar en la botella que se quiere limpiar algunos pedacitos de papel, para lo cual sirve también el de periódicos, y verter luego agua en la botella (hasta una cuarta parte es suficiente), agitándola en seguida con fuerza. La grasa no resiste á este simple lavado, y la botella queda perfectamente limpia. Las personas que residan en el campo pueden practicar esta operación empleando, en vez de papel, parietarias, pues esta yerba tiene la propiedad de lavar y limpiar todos los objetos, sean de cristal, de hojalata, de hierro, de zinc ó de barro.

##### PARA CURAR LAS PICADURAS DE INSECTOS

Tóquese la picadura con un palito cuya punta se haya impregnado de amoníaco (álcali volátil) ó de percloruro de hierro. Remójese de vez en cuando con agua amoniacal (una cucharada de café de amoníaco en un vaso de agua). De este modo desaparecen rápidamente el dolor, la hinchazón y la rubicundez.

#### PASATIEMPOS

##### SOLUCION DE LOS DEL NÚMERO 39

Enigma.—Las despabiladeras.

##### Acróstico doble

E T A P A  
R A M A L  
E P I L A  
V E L O N  
A T O M O  
P E D A L

Señalanza histórica.—La actriz María Calderon, más conocida por la Calderona.

Charada.—Perito.

#### QUINCENA

Mediante los datos siguientes, aciértese el objeto á que se refieren:

Tiene relacion con un suceso trágico acaecido en España en el siglo XI.

Este suceso ocurrió cerca de una ciudad junto á la cual pasa el Duero.

El objeto en cuestión es de metal elaborado, y su falta causó gran sentimiento á un caballero.

#### CRİPTOGRAFIA

a a a a a e e i u b d d n n ñ p q r s s t v

Con las letras anteriores, fórmese un refrán de tres palabras.

#### SEMBLANZA HISTORICA

En el lecho del dolor  
Yace un monarca postrado,  
Sumido en mortal sopor,  
De magnates, sin amor  
Al moribundo, asediado.

Con afanosa insistencia  
Y solicitud prolija,  
Han logrado que á su hija  
Desposea de su herencia  
Y á un hermano suyo elija.

Mas una infanta animosa  
Llega, exhorta, ruega, manda,  
Burla la trama ominosa,  
Y á la niña candorosa  
Triunfar hace en la demanda.

#### CHARADA

Una y dos, poblacion de Cataluña,  
Ambas y tres, ciudad de la alta Italia,  
Segunda y tercera corre por los bosques  
Como por los tejados dos y cuarta,  
Prima y cuatro es adorno de un corpiño  
Y más de una mujer así se llama,  
Y mi todo es un fruto conocido,  
Gustoso y de aromática fragancia.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria.  
BARCELONA.—IMP. DE MONTANER Y SIMON.